

## DIALOGO EN LA PALMA

El 15 de Octubre, a las 10:07 de la mañana, entraban en la Iglesia de La Palma para iniciar un diálogo histórico la delegación gubernamental presidida por el Ing. Duarte con la asistencia del Ministro de Defensa, el Ministro de la Presidencia y los dos designados; la delegación del FMLN-FDR presidida por el Dr. Ungo con la asistencia de Zamora y los comandantes Cienfuegos y Guardado, a los que acompañaban otros dos comandantes como observadores; la delegación eclesiástica con funciones de moderador estaba presidida por Monseñor Rivera con otros dos obispos y el secretario de la Nunciatura, el único extranjero presente en el interior de la Iglesia.

La reunión se alargó más de cinco horas. Empezó tensa y terminó distendida. En ella Duarte presentó por escrito su oferta en la que los elementos fundamentales son: a) ha habido un cambio sustancial en el país desde el comienzo de su presidencia, cambio iniciado en octubre del 79 y que no ha llegado al fin deseado pero que está en proceso seguro de alcanzarlo; b) lo que procede entonces es dejar la lucha armada y dedicarse a la lucha política en el marco de la constitución; c) para ello se ofrecerá una amnistía amplia con garantías; d) se mantendrán diálogos sistemáticos para lograr la transformación de la lucha armada en lucha política, de modo que finalmente se llegue a la pacificación total; e) mientras tanto se buscará el humanizar la guerra. El FMLN-FDR, por su parte, no presentó ninguna



propuesta por escrito, pero sí dejó clara su posición; a) no ha habido cambios sustanciales, aunque haya podido haber progresos más o menos importantes, y por tanto no puede pensarse en concluir ya con la lucha armada; b) hay que buscar a través del diálogo y la negociación el asegurar cambios sustanciales que permitan conseguir una verdadera democratización; c) la amnistía de los alzados en armas carece actualmente de sentido, aunque sí la tiene la amnistía de los presos políticos; d) se debe sistematizar el proceso del diálogo; e) hay que lograr formas prácticas de humanizar paulatinamente la guerra, lo cual podría incluir virtualmente un cese del fuego total o parcial, continuado o temporal.

Las posiciones son divergentes en la interpretación de los hechos y en la propuesta de solución. No se avanzó grandemente en hacerlas converger, aunque como el comunicado final lo muestra, se llegaron a acuerdos simbólicamente muy importantes, entre los que el principal y más operativo es el de volverse a reunir en la segunda quincena de noviembre para operativizar puntos de arreglo que puedan ir acercando un acuerdo definitivo, que termine con la lucha armada y lleve a una paz justa. Los hechos no son todavía apenas más que gestos, pero gestos que ya han empezado a operar.

Todos los participantes en la reunión la valoraron muy positivamente. No habían sido un show de apariencias sino una realidad;



no se había venido a La Palma para terminar con el diálogo sino para iniciarlo seriamente; se daba un reconocimiento mutuo de que al menos de hecho se dan dos fuerzas en el país, cuya estrategia no puede ser la de la aniquilación mutua sino la de un compromiso histórico, cuyo perfil está todavía lejos de dibujarse. Quizá la valoración más positiva fue por parte de los miembros de la Iglesia que vieron en el evento un gran signo de esperanza. El FMLN-FDR vió disipadas algunas de sus sospechas, reconoció como avance el que se aceptara su propuesta de diálogo directo dentro de El Salvador entre los máximos representantes de ambas partes, pero se mostró cauto sobre lo que se puede esperar a corto plazo de este diálogo. Duarte se confirmó en que su iniciativa había sido un acierto, en que su presidencia era una garantía de democracia, en que se había consolidado frente a militares y empresarios y en que era más fácil hablar con los comandantes que luchaban en las montañas que con los políticos que salieron del país hace años.

El pueblo reunido en La Palma, entre el que había simpatizantes de la Democracia Cristiana y del FMLN-FDR, mostró no sólo su deseo de paz sino su capacidad de convivencia. Por las calles se movían sin miedo y sin tensiones los guerrilleros del FMLN, lo cual es normal en la región cuando en ella están sólo los naturales de ella, pero no cuando había venido tanta gente de fuera. Los simpatizantes de uno de los grupos podían saludar a gritos a Ungo o Cienfuegos, mientras los del otro lo hacían a Duarte. Los aplausos iban para unos y para otros casi



por igual, lo mismo que las pancartas. El FMLN-FDR estaba otra vez en la calle, al menos por 24 horas, y estaba pacíficamente sin ser atacado y, a su vez, sin armas. En el resto del país se seguía con sumo interés la buena labor de las radios y de la televisión. Lo que parecía increíble quince días atrás estaba ocurriendo ante la vista y la escucha de todos.

Las reacciones en los días siguientes han sido todavía cautas. No ha habido grandes entusiasmos en los comunicados, pero tampoco grandes diatribas. Los escuadrones de la muerte han querido desestabilizar el paso, pero con poca fuerza. Los militares que han recibido toda suerte de garantías respaldan la iniciativa del presidente constitucional, que actúa en el marco de la constitución, y el gesto del coronel Ochoa de ocupar La Palma parece más una afirmación de su presencia en el área que un desafío al presidente. Los empresarios se tranquilizan un tanto por la persuasión de que la Fuerza Armada está cada vez más efectiva y segura y por las concesiones que han ido logrando del gobierno. En general puede decirse que la novedad ha sido tan inesperada que todavía no ha habido tiempo para reaccionar. Las cosas por lo demás siguen sensiblemente iguales, lo cual hace que no se susciten reacciones exageradas. Se abre un compás de espera hasta que se aproxima el segundo paso del diálogo para el próximo mes.

